La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 426.

ESTABLECIMIENTO ÓPTICO

DE

Don Miguel Dubois,

Optico especialista en Murcia,

Príncipe Alfonso, núm. 9,

Treinta años que mi acreditada casa establecida en Murcia viene dedicándose Mi profesion de óptico, la larga esperiencia y mis estudios especiales en esta materia, tan íntimamente ligada con la higiene, me autoriza para recomendar á los pacientes de la vista, en general, que al hacer uso de anteojos, emplée en cristales cuya delicadeza de trabajo y pureza, puedan ser adecuados á la parte del órgano de la vision á que están destinados ayudar.

En la compra y eleccion de anteojo, debe atenderse mejor á la calidad y buena adopcion de grado conveniente, que á su importe, puesto que la economía mal entendida en la adquisicion de anteojos se paga muy dolorosamente con la vista.

Hecha esta observacion, el público ilustrado de Murcia y su provincia que guste visitar este establecimiento, encontrarán un grandioso surtido, todo en géneros superiores y especiales de lo mejor que se conoce.

Gran surtido en aparatos de ópticas física y química, matemáticas, delineacion y dibujo, meteorología, geografía, geodosía, nivelacion y aparatos eléctricos y todo lo concerniente en ciencias.

Se hacen las reparaciones con prontitud, esmero y economía.

PROBAD EL COGNAC HENRI GARNIER & C.°

Hotel Jumillano

Calle del Convento 41

dirigido por su propietario

DON JUAN PALENCIA ORIOLA

Hospedaje esmerado en lujosas habitaciones, Café y Restaurat, coches diarios para Yecla, Caudete, Blanca y Villena.

Antonio Raya

Ofrece su nuevo taller de Confiteria, Pasteleria y Bolleria, calle de la Plateria núm. 69, calle sin salida, frente al kiosco, no dudando le favorecerán con sus pedidos, su numerosa clientela y amigos, dándoles por ello las gracias anticipadas.

MURCIA 19 DE JUNIO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

No queremos ocuparnos de la guerra en nuestra modesta JUVENTUD, porque nos dá ira ver la impresion tan indisculpable de nuestros calamitosas gobernantes, desde que empezó la guerra hasta la fecha,

La pobre España se ve sacrificada y perdida, por culpa de los que rigen el timón del estado, y hoy, para poder combatir y remediar las faltas que aquellos cometieron, se necesita... lo que nosotros no queremos decir, por si se nos tacha de revolucionarios.

Así pues, dejemos la guerra aun lado, y hablemos... de cualquier cosa.

* * *

Un bailador de jota, aragonés,
reta á bailar la jota
á cualquier español de buenos pies
y apuesta mil pesetas á que es
quien saca mejor nota.
Oportunas no son esas quimeras
ahora, ni esos arranques.
¡A quiénes hay que hacer bailar de veras
es á los yankees.

* * *

Estos versos que copio son de Manuel del Palacio:

«Sembrar, cultivar coger,
mal que peso á los doctores,
son las tres cosas mejores
que aquí venimos á hacer.
El que las simientes echa
es el sabio, y por tal privo;
el bueno es el que cultiva,
el tuno el que se aprovecha.»

¡Hola, tuno!...

* * *

En un pueblo de la provincia de Navarra y en ocasión en que el vecindario celebraba una rogativa para implorar la paz, una piedra se desprendió de un balcón é hirió á tres muchachas.

Las rogativas dan resultado.

Y si no que se lo pregunten á esas desgraciadas.

* * *

Un niño que jugaba en Castellón
con otro de su misma promoción,
casi los dos de teta,
sirviéndoles de juego una escopeta,
hirió de gravedad al compañero
con un tiro certero.
¡Y habiendo aquí *bebés* de esos arranques
se nos vienen con ínsulas los yankées!

* * *

La otra noche un sereno en Barcelona
al franquear la puerta á una casada,
intentó atropellar á su persona,
produciendo una horrísona algarada
y al acudir allí la vecindad
perdió el sereno la serenidad.
Debe la autoridad ponerle freno
y que elija. ¡ó *sportman* ó sereno!

* * *

En un periódico de Bilbao leo el siguiente anuncio:

«Por seis perros grandes, sombreros de paja con cintas de seda para caballero.»

¡Un sombrero de paja por seis perros grandes!

¡Anda! ¡Y luego dicen que están caros los comestibles!

La noche del estío

¡Qué bella es una noche
serena del estío,
cuando en el manso río
se miran reflejar
la luna y las estrellas
en ondas cristianas,
cual lámparas divinas
de sacrosanto altar!

—

Cuando impregnando el céfiro
del néctar de las flores
arrastra sus olores
las alas al batir,
y lentamente mueve
las apiñadas hojas
con el impulso leve
que pasa sin sentir.

—

Cuando en la estrecha margen
del apartado arroyo
hallan seguro apoyo
dos mártires de amor,
que mudos se contemplan
con mágico embeleso
y funden en un beso
su dicha ó su dolor.

—

Cuando tranquilos duermen
los tristes labradores
que arrastran los rigores
del frío y del calor,
sin que sus fuerzas mermen
un punto en las faenas
ni pidan de sus penas
alivio al cruel rigor.

—

Cuando el poeta vaga
en silencio profundo
cual prófugo que el mundo
pretende abandonar,
é incierto caminando
cuanto á su lado mira
parece que le inspira
dulcísimo cantar.

—

Porque es bella una noche
serena del estío,
cuando en el manso río
se miran reflejar
la luna y las estrellas
en ondas cristalinas,
cual lámparas divinas
de sacrosanto altar.

S. DELGADO BLANCO

El colmo de las disculpas

Es un niño Juan Antonio
que contará unos seis años,
y según propios y extraños
fuma ya como un demonio.

Por un cigarro arma un lío
fenomenal; y el bribón
lleva cada pescozón
de padre y muy señor mío.

Aunque ser visto rehusa,
por los suyos acosado
para su vicio endiablado
siempre tiene alguna escusa.

—¿Para qué es este papel
que te llevas, Antoñito?
—Mamá, para hacer un pito
con una caña con él.

—¿Hueles á tabaco?—No;
pues yo no fumo mamá;
es que me besó papá
y el olor se me pegó.

Anoche salió á la puerta
de fumar con el intento,
en el crítico momento
que á llegar su padre acierta.

Con el fósforo encendido
estaba ya aquel baladro,
cuando agarrándole el padre
le dijo así, enfurecido:

—Gracias á Dios que caíste
sin que haya escusa ahora:
respóndeme sin demora:
¿por qué ese misto encendiste?

Y el chico muy oportunamente acertó á arresponder:
—Le he encendido para ver
si ha salido ya la luna.

ANTONIO OSETE